

VISTO Y OIDO

Enviudó un hombre de ideas libres y le quedaron tres pequeñuelos y su madre ya vieja, y con mucha falta en la vista, por lo que no podía ver lo que los nietos tenían entre el pelo. Así es, que tuvo que cortárselo incluso a la niña que era la mayor. A los pocos días, estaba reunido con unos individuos que se tenían también por idealistas (¡idealistas!!) entre los que figuraba una mujer. Esta, no sabiendo ya por donde combatirlo le dijo:—¡Como eso de cortarle el pelo a la chiquilla! ¡Con razón dicen que estás loco!

Nuestro hombre casi burlón, contestó:—«Mira chica; prefiero más, estar en condiciones de ir al manicomio que a la cuadra.»

Ella ya descompuesta decía a los otros:—«¿Estáis viendo qué manera de faltar y de ofender tratándola a una de burra?»

Y ¡lo peor es, que los otros con toda su *jimparcialidad!* no quisieron ver o no vieron donde estaba la ofensa! Y... viva la Pepa.



FRANCISCO GOMEZ
ganador del primer premio de la carrera infantil de esta localidad a Valdepeñas y regreso. 50 kilómetros.
Montaba la máquina, marca V. T.

CICLISMO

El 25 del pasado junio, se corrió una lucida carrera infantil que fue un éxito de organización de la casa Igalca. A las 7 en punto se dio la salida a los corredores que desde un principio se marcaron un tren propio de corredores de mas categoría.

En el kilómetro 180 el joven Iluminado Hernández, pasaba al frente de un pelotón de 8 corredores a una marcha de 35 kms. por hora; pero el esfuerzo que representaba la marcha esa hizo que para disputarse la prima de Consolación, solo fueran en cabeza Gómez Naranjo y Broceño, ganándola este último en un magnífico *esprint*. En la casilla Pestas llevaban estos dos corredores una ventaja del pelotón, de tres minutos; pero uno de los ciclistas que los acompañaban se cruzó delante de Broceño sufriendo una aparatosa caída que le hizo perder cinco minutos. Después de esto, el corredor Gómez Naranjo forzó el trer, logrando ir solo toda la carrera; llegando a la meta por este orden:

- 1.º Francisco Gómez Naranjo; una hora y 50 minutos.
- 2.º Antonio Broceño; una hora y 53 minutos.
- 3.º José Morales; una hora y 55 minutos.

Con varios minutos de diferencia se hicieron hasta 9 clasificaciones, que era el número de premios a adjudicar. Mucho público; mucho entusiasmo, y ningún accidente lamentable.

Nuestra felicitación a la casa Igalca.

UN ACOMPAÑANTE



Equivocados

Hay padres tan necios, que se ufanan cuando sus hijos salen bien de una provocación *peligrosa*, hecha a otra persona. ¡Cuánto mejor sería que lo sintieran y les regañaran para que no volvieran a provocar a nadie, por eso de que hay quien *va por lana* y algunas veces *sale trasquilado*.

RAZONEMOS



¿Verdad que sí?

Aunque pasa por zoquete me decía ayer Pepillo:—«¡Cuántos en vez de banquete se merecen el *banquillo!*»

YA LO CREO

PARTE FACULTATIVO

Día 5-8-33. No sabemos la hora; nos han quitado el reloj; pero voccean en la calle.

Cuando ya estaba preparado el «*bolquete*» que había de llevarse el cadáver (tal lo creíamos) del Sinlustre CAUTERIO SOCIAL, se han presentado unos amigos suyos con sendos anuncios con la intención de que se publicaran en un número extraordinario de feria. Hacer estas manifestaciones y abrir la boca y los ojos, y estirar los brazos y sentarse en el lecho el que ya creíamos difunto, todo ha sido «*uno*»; y aunque trabajosamente ha dicho:—«Los verdaderos amigos más estais *reventando* materialmente a mi pobre director; lo perjudicáis inconscientemente en su bolsillo y en su salud; acabaréis por ponerlo loco del todo. Ya le falta muy poquitín. Si no fuera porque moralmente obtiene una recompensa, que él cree *apreciabilísima*, ya me hubiera él mismo dado la puntilla. ¡Pero tiene tanto *puntillo!*...! Valiente tonto; como si con el puntillo y la satisfacción de decir la verdad, alimentara a la familia.

¿Queréis que vuestros anuncios salgan en un extraordinario mío esta feria? Pues saldrán. Es decir: *saldré*; ¡vaya si saldré! Mi director no se negará a satisfacer vuestros deseos.

Pues no faltaba más. Que tengan un poquitín más de paciencia los que deseen y esperen mi muerte. Seguramente moriré esta feria; pero veremos si a lo menos muero un poco *airosamente*. Los anunciantes *verán eso del aire* ¿Serán tantos como el año pasado? Espero que no. Ya veremos.....»

Se ha desvanecido. ¡Pobre iluso! ¡Lo que hace la esperanza! ¡Mientras le quede dinero y salud al director, éste será el que sufra las consecuencias! Ya tiene sus negocios casi abandonados, y algo descuidada la instrucción de sus hijos. Y todo por la negra honrilla y por dárseles de consecuente y por esa *tontería* de la satisfacción del deber cumplido. ¡Que reventel que se *chince* cuando sepa que no faltan habiecas que creen y dicen que le está sacando muy buenas «*moscas*» al agonizante CAUTERIO.

El médico de cabecera,
Chiflad Útilis

El practicante,
Cadaunol Asuyitis

El Pueblo a la Aristocracia
Por PEY ORDEIX

le imponían la hospitalidad y la caridad con los peregrinos menesterosos (4). San Crisóstomo hace responsable al rico de las faltas y delitos que, impulsado por su miseria, cometa el pobre, refiriendo casos de mutilaciones horribles que los pobres han cometido para inspirar mayor compasión, y lo que es más bárbaro y repugnante, ha habido padres tan sin entrañas que cegaron a sus hijos pequeñuelos para excitar la caridad de las gentes (5). Tampoco debe el rico, al repartir limosnas, investigar la vida del pobre, ni negársela a pretexto de ser *vigabundós* y ociosos; porque, ¿quién más holgazán y ocioso que el rico, a quien Dios *colma, sin embargo, de sus beneficios?* (1).

(2) San Gerónimo se expresa de la siguiente manera en su carta a Hedibia: Todas las riquezas proceden de la iniquidad, porque uno no puede ganar si otro no pierde; siendo *clerisimo* el proverbio que dice: todo rico es inicu o heredero de un inicu. (3) San Anselmo no hace más que parafrasear el mismo texto (4).

El Eclesiástico: «Si eres rico, no estarás inocente de delito» (5). San Pablo enumera los riesgos que corre el rico para salvarse (6). El Apóstol Santiago maldice y condena a los ricos (7). Y San Pedro Crisólogo: «el oro engendra la crueldad, enseña el hurto, aconseja el fraude, y ordena el latrocinio» (8). San Basilio: «¿Quién es el padre de la mentira? ¿Quién es el fabricante del engaño? ¿Quién es el fraudador del perjuicio? ¿No son las riquezas?»

Génesis, núm. 5.—Idem sobre el salmo 8.º, núm. 3.—Interpretación sobre Isaías; cap. 15.º, v. 7 y 8, núm. 7.—Homilía sobre las palabras de Isaías, cap. 45.º, v. 7.—Idem 44.º (otros 45.º), número 4.—Idem 77.º (otros 78.º), núm. 3.—Idem 10.º sobre la epístola 1.ª a los de Corinto, núm. 3.—Idem 3.º 10.º, núm. 5, y en otros muchos lugares.

(4) Hom. 66.º, cap. 49.º del Génesis, núm. 4.—Idem 21.º

(otros 22.º), núm. 1.—Idem 12, cap. 4.º, epístola 1.ª a Timoteo núms. 3-4, y otros.

(5) Hom. 21 sobre la 1.ª epístola a los de Corinto, núm. 5. (1) Hom. sobre la limosna, núm. 6.—Idem 35 (otros 36), números 4-5.—Idem 11.º sobre la epístola 1.ª a los de Corinto, número 5.

(2) San Crisóstomo.—Hom. 40.º sobre la epístola 1.ª a los de Corinto, núm. 4.—San Gerónimo.—Carta a Hedibia. Cuestión 1.ª.—San Cesáreo, sermón 7.º, sobre el amor y la caridad, número 2 (atribuido a San Agustín 27.º).

(3) El texto de San Gerónimo ha tenido bastante desgracia cuantas veces fué citado. El Sr. Castelar, en el discurso pronunciado en el Congreso de Diputados, el día 24 de Octubre de 1870, pone en boca de un Padre de la Iglesia (sin citarlo) el dicho «Todo rico es ladrón o hijo de ladrón.» Es posible que la vasta erudición del Sr. Castelar conozca lo que ha escapado a nuestras investigaciones; pero si fuese el texto desfigurado de San Gerónimo, preciso es confesar no estuvo acertado en la sustitución: el ladrón caía bajo la jurisdicción de las leyes civiles, e inflicción arreglada la manera de burlarlas, aunque ante el tribunal de Dios estuviese condenado a arder eternamente en compañía del ladrón. (San Gerónimo.—Diálogos contra los Pelagianos, lib. 1.º) Alávide *antiquo infuso por latro*, que no es lo mismo, por más que el origen de ambas palabras sea parecido. El P. Salvador de León cita bien, pero lo mismo que Alávide, lo refiere a los Comentarios sobre el cap. 5.º de Jeremías. Donde se encuentra es en el lugar antes citado.

(4) San Anselmo.—Hom. 12.º sobre San Lucas.

(5) Eclis., cap. 7.º, v. 10.

(6) Epístola 1.ª a Timoteo, cap. 10.º, v. 9-10.

(7) Santiago, epístola canónica, cap. 5.º, v. 1-2-3.

(8) San Pedro Cris., serm. 29.º.

(Continuará)